

EL DOMINGO

PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

REDACCION.

J. MILLÁN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I:

Coruña 17 de Abril 1881.

NÚM. 23.

PERIODISTAS. — REAL.



Tengo su estampa delante,
pero en mi magin no acampa
ni una idea en este instante,
perdone pues *El Danzante*
si reniego de su estampa.

SUMARIO.

TEXTO: De actualidad, por J. M. A.—Los ingleses, por Vicente Platé.—
A sega, por Francisco Maria de la Iglesia.—Epigrama, por Cándido Salinas.—
Los sábios locales, por X.—El patriota, por F. de la Torre y Torrents.—Re-
cortes.

GRABADOS: por R. N.

DE ACTUALIDAD.

El humilde reloj del Consulado
daba las diez y media, y el sereno
con silvido estridente y prolongado
la paz interrumpía, nada bueno
anunciaba el silvido;
yo que llegaba á casa fatigado
pregunté al vigilante que ocurría
y él respondió al instante conmovido
—Un doble asesinato.
—¿Dónde, cómo, en qué parte?
—En el campo que forma el baluarte
al lado del Orzan.—Por vida mia
que me quedé perplejo
buscando en mi magin algun consejo
para ver lo que hacia.
Pero por suerte impía,
venció al fin lo curioso á lo prudente,
y marchéme de frente
al sitio del suceso
y lo que ví, lo tengo tan impreso
que por dó quier que miro
aquel cuadro de horror con miedo admiro

*
*
*

Al campo del Orzan que está cercado,
por murallas que el tiempo ha respetado
y en su extremo se eleva,
lo que en milicia llaman *caballero*,
y que profanos de la guerra al arte
llaman sencillamente baluarte,
fué á donde dirigíme presuroso,
intranquilo, y nervioso,
pero al pisar el muro,
al pálido fulgor de oculta luna,
con ingrata fortuna
mis atónitos ojos contemplaron
á dos informes bultos
entre la sombra de una nube ocultos.
El mar ruge violento,
la ola espumosa estalla,
al pié de la muralla,
en la vieja tronera silva el viento,
con terrible misterio
imitando ese mágico sonido
que produce la brisa
cuando agita en el triste cementerio
el sáuce y el ciprés, y se divisa
en la lejana cumbre
vivallama que embuelve con su lumbre,
las casas de los pobres pescadores,
que descansan en triste incertidumbre.
De pronto de la luna los fulguros
brillan al fin para desdicha mia,
pero con luz sombría,
con siniestros colores.
Sobre la verde alfombra
yace un cadáver de mujer tendido,
á su lado se agita en la agonía
y entre suspiros nombra
tal vez á la que fué su bien querido
un infeliz soldado,
en su sangre bañado.
Un guardia silencioso
contemplando aquel cuadro pavoroso,
cuyo valor no alcanza,
está apoyado en la pesada lanza.
Una anciana gritando
implora auxilio. Solo dos mujeres

que obstentan en sus rostro las señales
que imprimen los placeres,
acarician la mano que está yerta
de aquella pobre muerta,
mas con extremos tales,
que aun que rezan con fé, con sentimiento,
parece que se agita el pensamiento
en su mente un instante,
de que puedan hallar en un momento,
otro celoso amante
que á imitación del infeliz soldado
les arranque la vida
al ver mas de una vez la fé mentida.

.....
No pude dar un paso,
la sangre se paró, terrible frio
recorrió el cuerpo mio,
y allí estuviera acaso
como estatua de piedra, inmoble, quieta,
que en poema de horror pintó el poeta,
si la gente que acude presurosa
en confuso tropel no me arrancara
de aquella situacion tan angustiosa.
Pude entonces saber, que loco, ciego,
aquel pobre soldado,
fuera el autor del crimen, y que luego
de haber la muerte dado,
á su amante tenida por ingrata,
él de matarse trata,
con tan poca fortuna,
que á los pálidos rayos de la luna
cuando la razon cobra
con horror pudo contemplar su obra.
Retiréme aterrado,
cuando á la luna recubria un velo,
alcé la vista al cielo,
y con todo fervor he suplicado,
un perdon generoso á aquellos séres,
que un destino fatal los ha empujado.
Su recuerdo aun me aterra,
y triste, conmovido,
al mirar tanto crimen sucedido
en mi querida tierra;
al ver que tal suceso se repite,
con el alma deseo
que la conciencia pública se agite,
que se ponga el remedio ambicionado,
que sin trégua medite,
el sábio, el moralista, el magistrado,
y vuelva á ser la ley y la justicia,
único soberano de Galicia.

*
*
*

Poco puedo decir de la semana,
ya tocó la campana
con alegre tañido,
anunciando la páscoa y la alegría,
con que goza sin fin lector querido,
mientras la musa mia
se inspira en mis terribles desventuras,
goza, mientras que triste y abatido,
busco en vano en el cielo,
imposible consuelo
á mis multiplicadas amarguras.

J. M. A.

• LOS INGLESES.

(APUNTES DE LA CARTERA DE UNA VICTIMA.)

Soy un Gibraltar andando.
No puedo poner el pié en la puerta de mi casa,
sin tropezar con un inglés. Estoy formalmente
sitiado. Como no pueden asediarme directamente,
por haberme encerrado en mi casa, y haber forti-
ficado la entrada con la inquebrantable consigna
de una negativa, me cañonean con cartitas, pero
¡qué cartitas! dignas son, de mejor suerte.

Si pudiera calmar mi ánimo, coleccionaría un *formulario epistolar para escribir cartas* de ingleses, á inglés, y para ingleses, y quizá con esa coleccion podría tapar la boca á muchos de mis sitiadores, porque ¿quién es el español que no tiene necesidad, de una guía tan indispensable? y para el verdadero patriota sería una felicidad encontrar reunidas, tener en su casa un arsenal de contestaciones para los casos de apuro, porque si tan incapaz se hallaba que ni aún copiar podía una cualquiera de ellas, bastaría con presentar el formulario al inglés y decirle—Elija V. la que guste.

Casi estoy por decidirme... pero, es el caso que para proporcionarme papel necesitaba hacer un inglés, y esto va siendo imposible ¡soy tan conocido en la colonia! no abandonaré esta idea, y á la primera ocasion la pondré en práctica, anotando mi coleccion con unas cuantas esquelitas de amigos íntimos, en las cuales se pueden leer muy sanos consejos, y otras menudencias, acerca de contestaciones mediadas *en ingleses, con ingleses, por ingleses, sin ingleses, sobre ingleses y de ingleses.*

Cada vez que hiere mi tímpano el metal de la campanilla con sus alborotadoras vibraciones, me da un vuelco el corazon y no puedo por menos de exclamar—*Inglés en puerta, carta á la vuelta.*

A última hora he sabido que en mi criado tengo un inglés más. ¡Dónde menos se piensa... salta un inglés! ¿podré dormir tranquilo?

La última vez que salí á la calle mi paseo fué una ovacion indescriptible, ¡qué de saludos! ¡qué de peticiones! no pudiendo resistir aquellas embestidas, tuve que tomar una resolucion heroica y cuando recibí el consabido saludo de ¿cuándo me paga V.? contesté con la firmeza de un César ¡pagarle!... nunca, pegarle ahora mismo si V. gusta ¡tan desesperado estaba!

Para mi no hay salvacion posible, soy hombre á los ingleses; tengo una jaqueca espantosa y necesitaba tomar un poco el aire ¿le deberé algo á el aire?... no me acuerdo... Pero que necios son los ingleses, el que paga no debe y el deber *es muy sagrado*, segun he leído no se donde.

Me decido, salgo á paseo y venga lo que viniere, contra el vicio de pedir hay la virtud de no dar... dinero, ó cosa que lo valga.

Me lanzo á la calle... pero ¿qué veo?... ¡imposible! Se han comido media levita los ratones ¡ay! llegó mi última hora, tengo que hacer un inglés para comprar una pistola... y pegarme un tiro...

Por la cópia,

VICENTE PLATÉL.

—●●●—
A SEGA.

I.

Cánton más ardo
Dando ó fouciño
Máis miña prenda
Vénm' apurar,—
Chinto—decindo—
Non t' acobardes,
¡Aire! meu rulo,
¡Aire á segar!

Eu degolando
Monllos á heito
Sigo ó pé d' ela,
Dalle que das,
Sin deixar palla
Por tod' a veiga
Pra que gavilen
Outros detrás.

¡Ay! Antonia,
Cáse ti súas...
Hoje teu pelo
Tén que beber...
¿Qué que cho enxugue?
—Non eres lenzo...
¡Quédo... meu Chinto!
Vamos a erguer.

II.

Veñan os monllos
Érgas' a meda:
Ou Antonia
D' ¿cómo a qué?—
Mói feituguiña—
¿Cóm' o teu seyo?—
Cóna, non cayas,
Tento n'os pés.

¡Vaya! Acabóuse.
—Díol o arrequeute—
Héida, rapaces,
Volta ó lugar,
—Vámol andando
Q' esto arrofia.
—Ollo, meniñas,
Non tropezar.

III.

Queda con Dios miña meda
Quén te poidese velare,
Tend' ó seu lado unha nena
Con quen poder parolare.
A la lala, a la lala,
Con quen poder parolare.

—
Vale máis q' así non seya
Q' é millor irse a deitare
Q' o relente ó pé da meda
Podíate costipare.
A la lala, a la lala,
Podíate costipare.

FRANCISCO MARÍA DE LA IGLESIA.

—●●●—
EPÍGRAMA.

En un bazar doña Luisa
dijo ayer—Es cosa estraña
que solamente en España
esté cara la camisa...
Y el mancebo con sonrisa
contestó—Pues á ese mal
y á tantos de índole igual,
liberales oradores
apellidan *protectores*
del trabajo nacional.

CÁNDIDO SALINAS.



EL ORDEN D



Un pobre hombre.

ACTORES....



Un hombre pobre.

LOS SABIOS LOCALES.

Siempre he tenido voluntad propia.

Comprendo mi escaso valer, pero no he querido conformarme jamás con ajenos criterios, y con las modestas facultades que el cielo tuvo á bien concederme, traté siempre de investigar la verdad de los hechos, para que no me pudieran decir que hablaba por *boca de ganso*.

Porque hoy es de todo punto imposible dejar de someterse á las autoridades, en la ciencia, en la literatura, en el arte, en la filosofía, en los diversos conocimientos, en fin, que la inteligencia humana puede abarcar.

Hoy se encuentra uno completamente asediado por multitud de sabios, por inmensidad de omniscientes, que conocen todo, y hablan de todo, y lo mismo arremeten con Darwin, que le sacuden una paliza á Herodoto, y lo mismo hablan de Santo Tomás que de la ciudadana Luisa Michel.

Pontífices de la sabiduría, si aparece una obra nueva de esas que se anuncian con todo el aparato de un acontecimiento notabilísimo, la hojean, y por los epígrafes juzgan ya con *perfecto conocimiento del asunto*, del mérito de la *obrita*, de la que es autor acaso un Víctor Hugo ó un Lorent.

Esta *clase* de la sociedad reúne en torno una especie de corte; así como los antiguos grandes rodeaban á los reyes y con sonrisas de afectado respeto, aprobaban en todo y por todo lo que decían los monarcas ya fuese torcido ó derecho, bueno ó malo; los *cortezanos de la sabiduría*, aprueban con respetuoso placer lo que dice algun sabio, de los que forman iglesia, y de los que se complacen en figurar en primera línea como notabilidades contemporáneas.

Pero si esto llama la atención en las grandes capitales, llámala *muy* mucho más, en provincias, y sobre todo en aquellas en que hay poca afición á las ciencias, á las letras y á las artes.

Librenos Dios del sabio de provincias.

Librenos Dios de los que colocándose en la poltrona del saber, tajan y cortan á su gusto, y son la admiración de los entusiastas que les celebran y agasajan.

La universalidad de conocimientos caracteriza mas que á ninguno al sabio de provincia.

Nada se resiste á su saber, nada se oculta á su perspicaz inteligencia.

Desde los abstrusos problemas de la matemática, hasta la composición mas sencilla de las que acepta la retórica, todo *cae* bajo la autoridad del *sabio local*, y todo lo analiza y lo tritura, sin compasión para nadie.

Cuando se publica una obra nueva, funciona el cónclave.

El sabio alza la vista al cielo, busca en las regiones celúreas la inspiración sagrada, y despues de meditar breves instantes, durante los que les tiemblan las rodillas con el placer á los admiradores del héroe, empieza el crítico su función, y el libro llegado por la mañana, es severamente juzgado por la noche.

Los *cortezanos*, se admiran de tanto saber, y felicitan en la mejor forma posible al gran hombre, que con pasmosa rapidez pudo juzgar una obra de tanto alcance, sin que á veces falte alguno de los

señores del coro, que mas avisgado que sus compañeros, haga memoria de haber leído una revista en algun periódico en la cual campeaban conceptos semejantes á los que el sabio espuso como *vino de la tierra*, esto es, como cosecha propia.

Por que tambien entre los del coro los hay *foletos*, *burlones* y *traidores*, como diria el Sr. Vizconde de Torres-Solanot, refiriéndose á los espíritus.

Los hay de los que aplauden y sonrien con delicia, y celebran hasta con adulación, y toman un té (si hay ocasión) con mansedumbre, pero que se rien *para sus adentros*, largo y tendido, y pueden figurar en el *coro* únicamente como aficionados.

El género de coristas mas terrible, mas contumáz, mas pernicioso, por decirlo así, és el género *lila*, vulgo inocente.

Este género que ostenta el color de un guante que estuvo muy en *voga*, se cree en una atmósfera diversa de la que habita ordinariamente, cuando visita al sabio, y toma asiento en el Areópago.

Semira en otra region de la que se cree indigno, y con asustada inteligencia oye lo que dice el anfitrión, y su cara á modo de azogada luna, retrata con verdad absoluta, las impresiones del dueño del *Hotel*, y hasta se vé obligado á apretar los ojos *convoluntad de hierro* si por acaso llora el sabio, al recordar una proeza ó una desgracia, realizada ó sufrida por sus antepasados.

En estos coros hay como es imprescindible el *partiquino*, y este por lo general es un tunante ó un inocente de primer grado.

Es el encargado de buscar los admiradores, y escojer los que en marcada ocasión han de tomar asiento en rededor de la *mesa redonda*, y es en fin el hombre de confianza del dueño de la casa.

Estos coristas distinguidos son muy peligrosos, pues tan escelentes aparecen como amigos, como feroces é implacables se tornan, el dia que otro de *mejor voz* y condiciones les sustituye. Entonces, á dios mi dinero, el partiquino, habla, vocifera, y pone al Sanhedrin por los piés de los *solipedos* como diria algun sabio versado en las clasificaciones de los naturalistas más célebres.

La prensa, benébola siempre á personales deseos y á complacencias generosas, no teme jamás el prodigar elogios á todo lo inofensivo y jocoso, así es que no escatima los *bombos* que tanto desean los *amateurs* para esos génios que tanto los aprecian y á quienes tanto le envanecen.

En los centros formados por los sábios se pasa bien el rato, y viven y se divierten mucho, y se guardan hasta allí, todas y cada una de las conveniencias, y los amigos son altamente apreciados, siempre y cuando no haya alguna coristilla que listo ó pretencioso, quiera hacer el papel de tenor, y establecer competencia con el jefe de tren, entonces aquél tiene que buscar otro centro filarmónico, porque en aquel orfeon solo tienen entrada los que con heroica admiración siguen entusiasmados la batuta del maestro-Director.

Yo he asistido en Madrid á una de estas reuniones, de *transeuntes* pacíficos que se divierten con inocencia y moralidad, reuniones tan útiles para la literatura como aquellas en las que se juega el tresillo á céntimo de perro; y por que una

noche dije que Juan de Mena era un fumador terrible, al escuchar el sábio D. Clemente, que yo atribuía al cantor de D. Juan el segundo un vicio que no tuvo, pues la colilla fué importación debida al excelente Cristóbal que figuró algunos años despues, montó en cólera, me arrojó al rostro el terrible anacronismo, y al contemplarme tan ignorante, en actitud de Otello cuando arroja en tierra al infame y falso delator, me arrojó de su casa con magestad y con entereza.

Yo desde entonces, cuido mucho de hablar de fumadores, cuando se habla de personas importantes, y como quiero formar mi opinion y mi criterio por mí mismo, busco en el retiro de mi pobre zaquizami recreo y consuelo en algun libro viejo, que creo dice mas verdades y enseña mucho mas que esos sábios *au mode de jour*, que con franqueza como ciudadanos son muy buenos, como escritores distinguidos y aun notables, pero como sábios, como omniscientes, aunque tenga un disgusto por referirme á cuestion de tabaco y me salte á los ojos ó á las esplelas algun D. Clemente, diré con franqueza que *no valen un pitillo*.

X.



EL PATRIOTA.

(FRAGMENTOS DE UN POEMA.)

I.

--Madre, ya llegó el momento
De que emprenda la partida!

—¿A dónde vas hijo mio?

—A donde voy? ¿no es el dia

Para mi pátria, de prueba,

De lucha para mi vida?

—¿Y mi amor?

—Siempre grabado

Llevarálo el alma mia.

—¿Pero te alejas con él,

Hoy que me ves aflijida?

El sol que salga mañana,

Qué alumbrará por la cima?

—Una bandera y los héroes

Que la clavarán altiva,

Donde tiembren los tiranos

Y acabe su tiranía.

—¡Ay! acaso en esa luz

Porque los héroes suspiran

Refleje aun el despotismo

Con que á la pátria opriman

Sus mas cruéles verdugos,

Rojos sus rostros de ira,

Y sus manos aún mas rojas

Con la sangre de otras víctimas.

—Entonces, madre, la gloria,

Será de la tumba fria!

—¿Y qué le valdrá á la pátria

Que se pierdan tantas vidas?

—Lo que un dia valió á España

Las de Riego y de Padilla:

El héroe que en la batalla

Sucumbe con hidalguía,

Pasa á ser su nombre un himno

Para que el pueblo lo escriba

Con letras tan inmortales

Cual los hechos de su vida.

—¿Te marchas, pues, hijo mio?

—Si, me marchó, madre mia!

—¿Y mi amor?

—Siempre en mi alma

Llevarélo con delicia.

—Pues en la mia el quebranto

Desde ahora mismo se anida.

—Recordad que Zaragoza
Tuvo un tiempo una Agustina,
Que las regiones feraces
De la heróica Galicia,
El ejemplo mas grandioso
Dió al mundo María Pita.

—Dices bien! parte, hijo mio,

Que aunque me cause una herida

Tu marcha, deuda Sagrada

A mi pátria pago hoy dia...

Si no vuelves, yo á tu lado

Iré á reposar tranquila.

—Madre!...

—Hijo querido!... ¡adios!

—¡Adios, adios, madre mia!

—¡Qué El te guarde en el combate!

—¡Qué El vele por vuestra vida!

II.

A un éco de dolor siguió un lamento
Y al poco tiempo, con furor estalla,
Estruendoso rujir del campamento,
Donde empieza iracunda la batalla.

Y avanzan sin descanso las legiones
Que comlatan el rudo despotismo
Encendiendo en sus nobles corazones
Una hoguera de santo patriotismo.

Allí va el voluntario!... allí su brazo
Delante al enemigo se revuelve,
Queriendo ansioso quebrantar el lazo
Que la ignominia en su nacion envuelve.

Guerra feroz de muerte y esterminio;
Enjendro de la imbécil tiranía;
Sueños locos de bárbaro dominio,
Precursores de horrisona agonía.

No importa que el tirano en la indolencia
Lave en sangre sus manos, satisfecho,
Porque al fin negra noche en su conciencia
Llenará de terror su ingrato pecho.

No importa, no, que vea en la matanza
Coronado su bárbaro deseo,
Si despues se ha de ver sin esperanza
Correr sin rumbo, maldecido reo.

Afilando el puñal en la batalla
Acecha al que á la muerte librar pudo,
Y no duerme despues hasta que halla
Un pecho en que asestar un golpe rudo.

Y ese ódio engendrado en su avaricia,
Fruto salvaje que do quier lo lanza,
Será del mundo la postrer caricia
Cuando haga la señal de la venganza.

III.

Ennegrecida la faz
Por humo que al mundo aterra,
Llega en estado precario
De la lucha, el voluntario,
Que fué á defender la paz
Con las armas de la guerra.

Su pátria triste gemia
Y á sus hijos requirió:
A libertarla corrieron,
Mas la torpe tiranía
Por esta vez los venció
Y á sus plantas sucumbieron.

¿Y su hogar? Lágrima ardiente
Quema el párpado, teñido

Por la sargre del combate:
Su pupila reluciente
Le dice á su pecho herido
Que de seguir mas no trate.

Pero se anima su planta
Que le hace, aunque no le cuadre,
Proseguir sin descansar;
Vuelve á mirar y se espanta...
¿Qué habrá sido de su madre?
¿Dónde está su dulce hogar?

Monton de escombros humea
Y al espacio en espirales
Negra columna levanta;
Inmediata arde la tea
De los génius infernales...
Allí marcaron su planta.

Y llega el patriota inquieto
Hecho ya el corazon trizas,
Y en medio de las cenizas
Solo encuentra un esqueleto:
—¡Madre!—esclama—¡madre mia!...
Y un éco se oyó sarcástico
Que exhaló la tiranía.

(Se concluirá.)

F. DE LA TORRE Y TORRENTS.

RECORTES.

El distinguido abogado y elocuente orador Sr. D. Luciano Puga, ha tenido la bondad de remitirnos, un ejemplar del *Informe oral pronunciado ante la Sala de lo criminal de la Audiencia del distrito*, en defensa del notable poeta D. Manuel Curros Enriquez, que como saben nuestros lectores estaba condenado por el Juzgado de Orense á sufrir la pena de *veintiocho* meses de prision, por ser autor de algunas composiciones contenidas en un tomo publicado há poco tiempo y que lleva por título *Aires d'a miña terra*.

La sala apreciando las consideraciones que basadas en la razon y la justicia, espuso con brillante palabra el Letrado, absolvió á nuestro querido amigo Curros, y el honrado padre de familia, puede ya vivir tranquilo, libre del peso de una sentencia condenatoria, que le obligaria si la opinion del Sr. Juez de Orense prosperase, á buscar inspiracion en las negras sombras de un triste calabozo.

El trabajo del Dr. Puga digno es por todos conceptos, de la importancia que todos le han concedido. Digno es de la causa que defendia; y de hoy mas irán unidos los nombres de Puga y Curros, cuando de hombres notables se hable en esta tierra de olvido y desgracia; porque si uno supo hacerse paso á través de la miedosa preocupacion que todo lo vé con estrecho criterio y prevencion animosa, para recojer la lira de Aguirre, de Camino y de Añon; el otro ha sabido tambien dar gloria á la toga que para honra de Galicia han llevado sobre sus hombros, los inolvidables Pla, Maya y Poyan.

Un abrazo, pues, á mi querido maestro y otro á mi querido amigo, legítimas glorias de la literatura y de la tribuna en el país gallego.

El Sr. Gobernador ha tenido la dignacion de remitirnos una esquela de convite, para que asistiesemos á la procesion del Santo entierro.

Agradecemos muy mucho su atencion.

Un libro muy recomendable ha visitado nuestra redaccion titulado, *Cartilla agraria*, para uso de los labradores gallegos, trabajo premiado en el último certámen de la ciudad Helénica, y debido á la bien cortada pluma del inteligente farmacéutico y apreciable escritor D. Antonio Guntin y Rodriguez.

Agradecemos á *La Ilustracion Gallega y Asturiana*, y al autor amigo nuestro en otros tiempos el envio de dicho libro, impreso á espensas de la empresa del citado periódico, que fué la que creó el premio obtenido en honrosa liz por el Sr. Guntin.

Hemos visitado la clínica del reputado oculista D. Cipriano Alonso Diaz, y aun hemos presenciado la práctica de una operacion, en la vista. Aunque legos en tal materia no vacilamos en asegurar que el Sr. Diaz es un distinguido profesor y que alejado por completo de los charlatanes que explotan sin conciencia un título debido al favor ó á la casualidad, posée no vulgares conocimientos en la difícil especialidad á que se dedica, y en la que tantos servicios han prestado el malogrado Delgado Jugo y el célebre Dr. Cervera, maestro y amigo del profesor que hoy visita nuestra hermosa capital y que recomendamos á los que padezcan de enfermedades en las que se le reputa como muy competente.

En el Bazar de *El Brillante*, admiraban estos dias los aficionados á la escultura un precioso grupo debido al inspirado artista gallego D. Isidoro Brocos.

Es una obaa de reconocido mérito y no dudamos que en la exposicion de Bellas-Artes á donde la ha remitido su autor le concederán el merecido premio.

IMPRESA DE PUGA.—1881.

EL DOMINGO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CORUÑA y PROVINCIAS.

Un mes... 4 reales.
Tres meses... 10 »

PORTUGAL:

Semestre... 32 »
Un año... 60 »

NÚMERO SUELTO, UN REAL.

Las suscripciones de Provincias no se admiten sinó por trimestres remitiendo su importe á la redaccion y administracion de EL DOMINGO, Real 30, Coruña.

Para el mejor órden de la administracion, las suscripciones se pagarán adelantadas.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EXTRANJERO.

Seis meses... 10 francos.
Un año... 18 »

AMERICA y FILIPINAS.

Seis meses... 3 ps. fs.
Un año... 5'50

Anuncios dos reales linea.